

Músicos municipales de Bremen

Había una vez un burro viejo que estaba cansado de trabajar todos los días para un molinero. Por mucho que el burro trabajara, el molinero nunca pensaba que fuera lo suficientemente bueno. Así que el burro se escapó. Había pensado que con sus grandes rebuznos podría ganar mucho dinero como músico del pueblo. Recogió sus cosas y partió hacia Bremen.

En el camino, el burro se encontró con un perro viejo. El perro le dijo al burro que tenía que huir de su antiguo dueño. El dueño había decidido poner al perro en el refugio porque era demasiado viejo para seguir cuidando de él.



“Ven conmigo a Bremen”, le dijo el burro al perro. “Podrás ladrar las estrellas del cielo”. “Con mis hermosos ladridos haremos buen dinero allí. Además, es más divertido ir a la aventura por partida doble”.

El perro decidió ir con el burro a Bremen para hacer música.

Poco después, el burro y el perro se encontraron con un gato viejo. El gato ya no era feliz en la casa de su antigua dueña. “Sólo quiere que cace ratones para ella”, dijo el gato, “pero últimamente no tengo mucho éxito. Cada día estoy más viejo”. Al gato le gustaba la idea de

una aventura musical en Bremen. Sus cuerdas vocales estaban bien, así que el burro y el perro decidieron que el gato podía acompañarles y hacer música con ellos.

Un poco más tarde, un viejo gallo se cruzó en su camino. El gallo se volvió muy molesto para su antiguo entorno y algo terrible amenazaba con sucederle si se quedaba allí. Su cacareo volvía loca a la gente y querían que se callara. Decidió huir de todo esto y desde entonces se dedica a vagar por su cuenta. Unirse a los músicos de la ciudad de Bremen fue música para sus oídos. Afortunadamente, el burro, el perro y el gato también pensaron lo mismo, y así el gallo se unió como cuarto músico.



Los cuatro animales llevaban todo el día en la carretera y se hacía de noche. El camino a Bremen parecía más largo de lo que pensaban. Allí vieron una luz que brillaba a lo lejos. "Quizá haya una casa allí", dijo el burro. "Tal vez podamos comer algo allí y dormir a cambio de un poco de música alegre", dijo el perro con esperanza. Y así, siguieron su camino hacia la casa. Miraron por la ventana y vieron con horror que eran ladrones.



Al burro se le ocurrió un plan. "Vamos a asustar a esos villanos", dijo con valentía. Probablemente estén huyendo. "Pongámonos de pie unos sobre otros y cantemos muy fuerte. Seguramente huirán pronto". Apenas dicho y hecho. Los ladrones se asustaron por el ruido ensordecedor y salieron corriendo de la casa. El burro, el perro, el gato y el gallo disfrutaron de su comida y se dieron cuenta de que estaban cansados por el viaje. Todos encontraron un buen lugar en la casa para dormir.



Más adelante, los ladrones estaban pensando en lo que les había ocurrido. Vieron a lo lejos que la luz de la casa de campo estaba apagada. El líder de los ladrones decidió echar un vistazo.

Una vez que entró en la casa, miró directamente a los ojos del gato. Ahora debes saber que los ojos de un gato se iluminan en la oscuridad. El gato saltó y arañó al ladrón en la cara. El gato no sabía qué le había golpeado y echó a correr. De camino a la puerta, el perro lo mordió en la canilla y el burro le dio una patada. En el jardín, el gallo cacareó tan fuerte que el ladrón salió corriendo. El jefe les dijo a los ladrones que la casa estaba embrujada. Nunca volvieron allí.

Los músicos de la ciudad de Bremen disfrutaron mucho viviendo en esa casa y decidieron que no necesitaban viajar más a Bremen. Les encantó el lugar y decidieron quedarse. Y vivieron allí felices durante muchos años.

